Instituto de Administración pública

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS. miércoles 14 de abril de 2016



planeación estratégica

prof. antonio pérez gomez

**Alumno**

Sergio Utrilla de la cruz



Actividad 1

La planeación estratégica y la planeación de una estrategia aunque son conceptos fácilmente confundibles, son esencialmente diferentes. La primera se basa en la previsión hacia el futuro en tanto que la segunda se centra en lo que está sucediendo en el presente, cuando surge un problema totalmente imprevisto, el cual no fue contemplado durante la primera etapa de la planeación y naturalmente que se idea un nuevo plan para contrarrestar la amenaza que acababa de emerger. No necesariamente esta planeación de la estrategia relevará todo el esquema de planeación estratégica trazado desde el principio, ya que ésta normalmente envuelve más factores considerables y no solo se enfoca en uno determinado, que ni siquiera fue considerado como un riesgo enteramente identificable desde el principio.

Aunque la planeación estratégica se enfoca en el futuro también toma en cuenta el presente, no se pueden hacer los mejores planes sin saber con qué se cuenta, eso seguro, sin embargo, siempre con el “colchón” que significa que lo que sea que pase, sucederá en el futuro. Por otra parte, como mencioné, existen momentos inesperados, que se salen del molde que creamos, que no pueden afrontarse con lo planeado antes de que aconteciera. En esos momentos debe volver a revisarse una vez más la situación, hablando de una organización de cualquier tipo o una empresa, reexaminar la situación general de la misma, pero esta vez sin gozar de ese colchón de tiempo.

Si la administración de la organización ha sido buena hasta el momento, es más probable que la capacidad de respuesta ante la disyuntiva sea mejor, y con otra nueva gestión de la administración se logren solventar los problemas. Muchas veces, es bastante común hacer uso de las auditorías internas, una vez que por lo menos se es consciente de que hay algo que no está bien, y cuando se tiene quizá un mes.

En mi opinión, en ocasiones en las que se cuenta con menos de un mes, ya sea una semana, un día o incluso durante una llamada telefónica, en el mismo instante en el que dependa el futuro inmediato, administrador deberá desechar toda una planeación estratégica, con todo y sus procesos, y empezar a planear una estrategia. No me refiero a hablar por hablar, un líder debe tener la capacidad de supervivencia, de salir lo mejor librado posible cuando se vea acorralado, debe ser apto para tomar los recursos con los que cuenta en el momento y utilizarlos para la formulación de su estrategia inmediata.

Una improvisación deja de serlo cuando el acorralado se vale de argumentos, comprobaciones, números a su favor, factores reales cualitativos y cuantitativos entonces se dice que ha planeado una estrategia. La planeación estratégica definitivamente es más envolvente, mucho más organizacional e institucional, aunque más sujeto a deficiencias, pues siempre sobrevienen acontecimientos que no se advirtieron.

Las fases de la planeación estratégica implica el diseño de lo que se hará, reunir los datos necesarios con los que se moverá el equipo de trabajo, trabajar esos mismos datos, emitir las conclusiones. La planeación debe estar dirigida hacia todos los sectores pertinentes, los cuales conforman a la organización y son la organización misma en sí. Es necesario que las acciones a implementar estén cohesionados, que lleven una sincronía uniforme para que los resultados sean precisos, como fueron esperados, la coordinación es elemental en este aspecto para que la integración sea conjunta y no aislada.

El objetivo 0 de cada organización es primordialmente evadir el apalancamiento financiero, desde luego que todos buscan generar rendimientos, dar frutos, que se diga del desempeño de la organización que ha sido excelente, pero nada de eso puede ser logrado si se está hundido en pasivos. No sería lógico que estando sumido en las deudas se continuara gastando con la tranquilidad de los mejores o normales tiempos, aunque en la práctica se pueden observar cosas de lo más inverosímiles, dejando claro que ciertamente muchas cosas son posibles, esto en un sentido negativo por ejemplo.

Cuando se tienen identificados los objetivos es mucho más sencillo determinar los planes de acción además estos pueden ser jerarquizados por su periodo cercano de cumplimiento o simplemente de mayor a menor importancia. La planeación puede tener las respuestas a las complicaciones más comunes que pueden presentarse, no a todas pero si a las más usuales y si nada se sale de contexto entonces la planeación resulta exitosa. Permite que nadie tenga que estar improvisando, si algo resulta complejo en teoría debe revisarse el plan trazado que debiera dar respuesta, cuando existe coordinación, los esfuerzos se dividen y los resultados se multiplican, por consecuencia los costos también se minimizan a la par que la productividad aumenta, creando una situación completamente ideal.

Es sumamente importante que el personal sea sabedor de los objetivos y a la vez que se sienta identificado con ellos, dado esto, por sí mismo los objetivos pueden ser más fácilmente alcanzados, desde luego, debe contarse con la gente necesaria y que cuente con las aptitudes igualmente adecuadas.

En la buena ejecución de los puntos planteados en la planeación siempre existe la características de que todos los recursos son bien aprovechados, desde los activos fijos hasta en el buen desempeño del personal, así como todas las herramientas antes previstas. La etapa de planeación invariablemente debe tener considerado una margen de error, el más pequeño posible, en dicho margen debe estar contemplado que cualquiera de los activos con los que cuenta la organización puede tener una falla mecánica, o bien, humana. Se trata de los riesgos prácticamente inherentes y que infelizmente dichas fallas se traducen la mayoría de veces en pérdidas financieras.

La planeación define los marcos con los que ha de ser medido el desempeño y desenvolvimiento de la organización, por lo tanto no hay lugar a criterios propios, queda de manifiesto para todos los interesados cómo debe de calificarse un resultado.

La realidad es que la planeación puede llegar a ser considerada en muchos casos como algo utópico, como mencioné atrás hay cosas que se salen de los presupuestos y también situaciones en las que aun cuando el plan sea bastante bueno, no logre progresar debido a la mala ejecución. Cosa que no es para nada de extrañar, es bastante común que por diversas circunstancias como que el plan es demasiado difícil de llevar a cabo, frecuentemente un departamento no trabaja tan eficientemente como otro, también hablando a nivel individual dentro de la plantilla del personal.

El administrador de la organización puede cometer el error de dejar de darle seguimiento al plan trazado, el que supuestamente lo llevaría al cumplimiento de las metas, por pura definición dejar dicho plan lo llevará al fracaso si es que no logra tener una sorpresiva recuperación alejado de los planes, uno puede implementar o crear nuevos planes de cursos de acción pero no deben ser ideas totalmente ajenas al plan original, desviarse tanto es sinónimo de que el plan fue un fracaso, y corregir sobre la marcha es un acto desesperado.

En ese mismo sentido, cuando comienzan a surgir preguntas, cuando se empieza a cuestionar el cómo se llevaran a cabo las cosas, una vez que el plan esta en marcha y no cuando era la etapa de la planeación, es un foco de dudas que no hará más que extenderse, claro, a menos que se haga algo rápido, no se puede detener el trabajo por demasiado tiempo. Entonces ante la formulación de preguntas y generamiento de cuestionamientos, es el plan mismo el que no fue verdaderamente bueno y no la ejecución ya que ésta ni siquiera tuvo la oportunidad de funcionar desde el principio. Lo anterior puede ser causado a que los planes carecían de proabilidades reales de éxito, es decir no eran muy realistas.